

## La política de integración y reconversión. Notas sobre los efectos en el mercado laboral neuquino

*Graciela Luorno  
Gloria Mas\*\**

"Quienes logran reciclarse en el mercado laboral deben convivir con el temor de no tener la vaca atada".  
(Osojnik, 1994)

La globalización, la acelerada transformación de la economía planetaria, las debilidades de los países periféricos fuertemente endeudados, obligan a los gobiernos a tomar decisiones que involucran el presente y el futuro del conjunto de la población. Los modelos socioeconómicos aplicados no pueden ocultar enormes franjas de exclusión, incremento de la pobreza, aflojamiento de los lazos de confianza mutua y decaimiento del bienestar.

Las unidades nacionales que fueron el marco de la acumulación y reproducción del capital, se presentan hoy acicateadas y en su lugar se dibujan nuevas unidades geo-económicas que posibilitarían el mantenimiento de la dinámica de la acumulación capitalista.

El proceso de industrialización que se inicia en la Argentina a fines del siglo pasado, acompañando al modelo agroexportador hasta la década del '30, pasa a ocupar un lugar de privilegio en la economía doméstica de "sustitución de importaciones" -ISI-. En su segunda fase -1958 en adelante- "las actividades industriales fueron el motor de crecimiento de la economía, creadoras de empleos y la base de la acumulación de capital" (Kosacoff, 1993). En la mencionada etapa de la industrialización, la Argentina se destacaba en América Latina por los altos niveles de calificación de la mano de obra, producto del flujo migratorio, los aprendizajes en el desarrollo tecnológico local y el crecimiento de la educación formal, abarcando a un amplio conjunto de la pobla-

---

\*\* U. Nacional del Comahue

ción. Estas características fundamentales del mercado laboral del periodo "sustitutivo" se han modificado sustantivamente en los últimos quince años.

Hasta los inicios de la década del 80 la economía argentina mantuvo una organización sindical con ribetes particulares en un marco que combinaba la industrialización orientada al mercado interno, bajas tasas de desempleo y subempleo y una diferenciación salarial que no generaba niveles crecientes de heterogeneidad en el conjunto de la clase trabajadora, sino que permitió dar cabida a demandas de mayor progresividad en materia salarial y ocupacional. La industrialización orientada al mercado interno definía una lógica de funcionamiento económico donde el salario cumplía un papel relevante como factor dinámico en la expansión económica. En la actualidad en el marco de la transnacionalización y concentración, desaparece la importancia del salario en la demanda doméstica (Lozano, 1994).

Al producirse la destrucción del ideario perseguido y propiciador del Estado Benefactor, la particularidad que comienza a emerger con este nuevo régimen se asienta en el mantenimiento y ampliación de la tasa de ganancia de los grandes empresarios, acompañada de una tendencia a la reducción de los costos laborales, a la concentración de mercados y al aprovechamiento de rentas vinculadas a la explotación de los recursos naturales.

En el caso de Neuquén nos remitiremos especialmente a los recursos básicos no renovables: petróleo y gas que representan desde la etapa territorial (1884-1955) la base que sostendrá la economía provincial hasta la década del '80 (Favaro, 1991).

Las condiciones naturales de la Provincia propiciaron el desarrollo de las actividades extractivas; que se centraron en los hidrocarburos encaradas por dos empresas nacionales: YPF y Gas del Estado.

La industrialización se concentró en las ciudades de Neuquén, Cutral Co y Zapala, en torno a las explotaciones minera, frutícola y forestal. En la transición hacia el afianzamiento de la industrialización, esta actividad se desplegó a través de la elaboración de productos alimenticios y forestales y posteriormente se implementaron programas de diversificación y estímulo para el establecimiento de industrias que utilizarán las materias primas de la zona.

En este eje, Zapala se presentaba como un centro de la industria minera y de los recursos ganaderos, estimulados desde el gobierno provincial; Cutral Co, Plaza Huincul, como vértice productivo de gas y petróleo y la Capital localización de la producción frutícola.

Una característica sobresaliente de la provincia es la riqueza del caudal de sus ríos y afluentes, cuyo potencial hidroeléctrico a partir de los emprendimientos han permitido el aprovisionamiento de energía a la región y al gran Buenos Aires.

La regionalización en el marco de la organización nacional, planteó a partir de los 60, para el caso neuquino una estructuración social en función de la reproducción del modelo de desarrollo dependiente que implicó la centralización política, económica y cultural de la capital con sus consecuencias de terciarización en la estructura ocupacional.

El achicamiento de la esfera privada y la ampliación de la pública es propia del mundo en el que vivimos, el Estado se hace cargo de incidir en la economía para posibilitar la salida del atraso y su inserción acompañando a la política de desarrollo nacional.

La intervención estatal como elemento de estabilización y desarrollo, se presentaba como un factor insustituible para acelerar el proceso de acumulación entrando en la era de la "planificación", en nuestro caso, desde sus comienzos se presentará como "interventor-distribucionista-planificador" (Favaro, 1993) y dependiente del modelo de acumulación central. Esta situación se prolongará más allá de los cambios políticos, económicos y sociales, que se produjeron en toda la sociedad hasta promediar la década del 80. Cuando la crisis se instala en América Latina, nuestro país y la provincia del Neuquén en particular, tampoco escaparon a la situación.

### **Articulación de los grupos y sus comportamientos en el campo del trabajo**

América Latina tuvo un período en el que se embarcó en pos de expectativas altamente atractivas, tendientes a alcanzar el crecimiento económico. Este ideario se sostuvo dadas las condiciones internacionales de posguerra y los avances económicos alcanzados se tradujeron en desarrollo social, durante el cual muchos países de la región tuvieron altas tasas de crecimiento demográfico. Estos avances, que contribuyeron a elevar los niveles de vida latinoamericanos, se dieron de manera parcial, discontinua, segmentada y desigual.

Las razones de que no se alcanzaran mayores logros en lo social, pese a que el ingreso promedio de América Latina en 1980 era similar al de Europa en 1950, pueden buscarse en hechos macroeconómicos, como la fuerte concentración del ingreso que ha marcado el funcionamiento de las economías lati-

noamericanas y en características específicas de las políticas sociales (Franco, 1988).

Las políticas sociales específicas de cada país latinoamericano no estuvieron orientadas a todos los que necesitaban de ellas, sino a partir de la conformación de grupos corporativos. En la correlación y luchas de fuerzas se concedieron reivindicaciones, distribuyéndose a los sectores más organizados capaces de defender sus intereses en la arena política.

Nuestro país no ha sido ajeno a esta realidad, a mediados de la década del 60 un golpe de Estado, re-edita otra vez el abortamiento de la democracia en Argentina con ribetes de alto trazo corporativo. Las negociaciones sindicales son enmarcadas en una modalidad que trata de replicar el modelo español horizontal. Este intento no logró concretarse totalmente, pero la redistribución y su satisfacción dependió de los sectores y de sus facilidades de negociación e inserción en el sistema.

En este marco los sectores más carenciados de la sociedad latinoamericana no pudieron articular en consonancia sus acciones para resolver sus necesidades básicas y elementales.

La redistribución de los bienes materiales que hacen posible el ejercicio de los derechos a la vida, la libertad, la salud y el trabajo son resueltos hoy por tecnócratas que tienen los conocimientos necesarios para realizar efectivamente esa repartición transformándose en un problema técnico y político, que depende de la voluntad de los individuos.

Las políticas sociales han demostrado a lo largo de estas décadas en América Latina, que no están dirigidas al beneficio del conjunto de la población. Huelgan los ejemplos que podemos plantear a nivel de vivienda, salud, educación, etc.

Las modas no son extrañas al tejido social, lo que se plasma muchas veces en discontinuar programas según su clientela; creación de instituciones, luchas inter-institucionales, falta de coordinación, etc.

Todo queda expresado actualmente en políticas de ajuste que desnudan una crisis que afecta al conjunto de la sociedad, agudizándose en las capas más necesitadas, las que no sólo no pueden resolver sus problemas de acceso a niveles de sostén económico sino que, también se encuentran incapacitadas e inmovilizadas para alcanzar una formación cualitativa acorde para insertarse en la estructura social, laboral y política.

Si nos ubicamos en una perspectiva de ética política, la constitución vigente señala que la obligación moral del Estado consiste en promover el bienestar general. De este modo la regulación-desregulación no son buenas o malas en forma abstracta, sino que son instrumentos a utilizar según las circunstancias. Fueron las técnicas esgrimidas por los Estados a partir de la gran crisis del 29.

La posterior crisis, que apareció en nuestros países en la década del '80 planteó la cara opuesta de la moneda, dada la expansión del Estado, ahora se debía des-regular y abandonar todas las reglamentaciones que durante décadas habían producido organizaciones administrativas-estatales con tamaños incommensurables.

Pero la diferencia, es que estos cambios plantean una realidad cuyo horizonte es difícil de avisorar como futuro con potencialidades encuadrables en una salida promisorias que permita a todos igualmente alcanzar niveles de vida adecuados, planteo totalmente opuesto a la vivencia que operó a partir de la década del 30.

Goran Therborn encuentra, a partir de un estudio realizado sobre los países capitalistas avanzados durante la crisis de los años 70 y comienzos de los '80, que el desempleo no era una consecuencia inevitable de la crisis. De acuerdo a los países esta tuvo salidas diferentes.

Para algunos científicos sociales, alrededor de los 70 culminó la sociedad industrial en los países centrales, puesto que, después de 1975 comenzó en esta parte del mundo una desindustrialización, esto estaba dado, en el sentido del peso relativo del empleo industrial. En este contexto una versión de la teorización pos-industrial señala la llegada de una sociedad del saber de conocimientos-, donde la universidad va a sustituir a la fábrica como centro de producción.

En Argentina, la población económicamente activa -PEA- crece en servicios. De acuerdo a los datos aportados por investigaciones sobre el mercado laboral, a partir de la ocupación por rama de actividad, encontramos que "en la década del '70 los ocupados en el sector terciario representaban el 52% y en 1990 el peso de los servicios creció al 69,1% y la ocupación industrial cayó del 23,2% al 17,3% en el mismo periodo" (Filmus, 1993).

Por otro lado, las innovaciones tecnológicas actuales están originando un cambio de grandes dimensiones con rupturas cualitativas. La automatización, en un nivel de análisis, significa la sustitución simple del trabajo por el capital en puestos individuales o en determinados segmentos de la producción, susti-

tuyendo trabajo humano en aquella situación en la cual la rentabilidad de los equipos nuevos logra alcanzar niveles significativos.

Cabe agregar que el movimiento sindical puede apoyar todas las transformaciones tecnológicas que tienden a reducir el consumo de materia prima, de energía y, en general los costos no vinculados con la mano de obra. La adaptación de nuevas tecnologías está muy relacionada con la reorganización del trabajo; por lo tanto la flexibilidad de los mercados del trabajo es de suma importancia.

Las organizaciones sindicales hoy se enfrentan a la paradoja de: responder por un lado, al mantenimiento de los puestos de trabajo a través de las negociaciones que apunten a mejoras salariales, condiciones generales de trabajo, en que las ganancias por incremento de productividad obedecen a las nuevas tecnologías y condiciones de producción. Por otro lado, se debe orientar, según la tendencia a la fuerte reducción de la jornada de trabajo, para mantener el nivel de empleo.

Al abandono de las regulaciones y reglas aceptadas por la mayoría de los países, se suma una nueva tendencia, la de no involucrarse, si bien se encuentra el mundo en una reorganización de su ordenamiento, dados los cambios en los países del este, aparece en la agenda internacional un nuevo eje de interés.

### Las políticas y acciones para la integración

La política internacional de Estados Unidos prioriza cuestiones comerciales a nivel global y con América Latina el tema central es el ingreso al Tratado del Libre Comercio.

En realidad toda la política gira en torno al desarrollo económico y social de los países Iberoamericanos por el impacto que la integración y el comercio internacional tendrán sobre el mismo. En este marco los acuerdos internacionales sobre el Nafta y el Mercosur asumen buena parte de las deliberaciones.

Las cifras que incluiría el Mercosur, demuestran un caudal de personas que pondría en contacto a 190.000.000, sólo un tercio -50.000.000- incluye el modelo de ajuste y reconversión capitalista, para la región (Gambina, 1992).

Ubicamos a la integración no como un programa exclusivamente económico aunque esto es importante, consideramos que la integración sólo es

viable a partir de supuestos de naturaleza supra-económica. Así integración y desarrollo son metas complementarias de un proceso que apunta al bienestar general, el conocimiento y la acción se presentan como elementos que posibilitaran el discurrir desde una comunidad menos humana hacia una más humana sustentada en la solidaridad con otras comunidades y regiones. La misma implica la co-constitución de valores compartidos desde un conjunto de sectores sociales y económicos que conlleva sacrificios y renunciamentos.

La urgencia en plantear en latinoamérica la integración deviene de no haber podido alcanzar el desarrollo. Nuestros países se encuentran acuciados por la emergencia de las comunicaciones y desarrollos tecnológicos en tiempos de mayor competitividad, eficiencia y eficacia que incitan al logro del éxito para incorporarse al comercio mundial.

La cooperación intergubernamental trata de organizar el trabajo de los Estados cuidando las estructuras nacionales existentes, la integración avanza complementariamente y transfiere competencias de estos Estados hacia una nueva estructura, producida entre todos, en la que las decisiones que se adopten se tomarán desde este nuevo ente. Su objetivo es formar un mercado único.

Hoy se visualizan movimientos fronterizos de poblaciones sin calificación, que buscan resolver sus problemas económicos a partir de la diferencia en los salarios y sistemas de políticas sociales en algunos casos como el nuestro.

La recepción de los coterráneos latinoamericanos se basa en desconfianza, cada vez son menos bienvenidos, ya que se teme que la desocupación se acreciente cuando se efectúen los ajustes que las finanzas regionales reclaman y que estas economías no pueden soportar. Se suma a la amenaza del incremento del desempleo la idea de que aumentará la intolerancia social y racial.

A la problemática se agregan los conflictos gremiales que presionan dentro de sus marcos regionales oponiéndose a la inmigración.

La integración sub-regional comercial planteada con países vecinos (MERCOSUR) y las instituciones emergentes ineludiblemente sólo pueden concretar sus objetivos a partir de la confianza recíproca y la solidaridad entre sus componentes.

## La rearticulación del tejido social del Neuquén

En la fase actual del capitalismo, las reformas económicas encaradas en los países latinoamericanos para enfrentar la crisis producen desempleo, generando preocupación en grandes segmentos de la población.

La provincia no pudo evitar el plan de "ajuste" y privatizaciones, cayendo en este marco su riqueza fundamental, única por sus características potenciales. El petróleo, electricidad y gas fueron a engrosar las listas de las privatizaciones.

Las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul se vieron sumidas con la retirada de YPF en un "caos económico-social" y en un proceso de expulsión de población que lleva a representantes de distintos organismos económico-sociales a reclamar al mandatario provincial "que declare la emergencia ocupacional y socioeconómica en estas localidades, y que disponga un régimen especial de coparticipación, especialmente a partir de una mejor distribución de las crecientes regalías hidrocarburíferas que percibe Neuquén" (Diario RIO NEGRO, 09/94).

Por otro lado, desde el 12 de agosto de 1992 en que se firmara el conocido Pacto de Luján, los gobernadores de Río Negro y Neuquén con expresiones diferentes reiteran peticiones al gobierno nacional para que revea las condiciones de cumplimiento del reintegro a partir de una "distribución más justa de la coparticipación" (Diario RIO NEGRO, 09/94).

Las manifestaciones y expresiones que se plantean desde los ámbitos del poder apuntan a intervenciones a los recursos y al mercado, fundamentando la necesidad de la integración con Chile "si Argentina no asegura que va a tener mercado para estas inmensas riquezas energéticas como el gas, está claro que no vale la pena gastar un solo peso con una actividad como es la exploración. Pero si hay voluntad política de integración, si se bajan las barreras si el planteo es cooperativo, ya tiene sentido gastar en exploración para pasar de reservas probables a reservas probadas y saber que allí hay un gran mercado" (Guadagni, 1992).

Esta política propiciada desde los entes de decisión se va cristalizando en la eliminación de las limitaciones que dificultaban el abastecimiento de gas al vecino país de Chile, alentando a los empresarios a construir los gasoductos trasandinos. El gas natural que se llevará a Chile será de alta pureza y favorecerá la reconversión de la red y la baja de los costos finales; posibilitando también, su utilización como fuente de energía en industrias trasandinas, que reemplazarán a otros combustibles contaminantes.

Estas inversiones privadas no generan expectativas entre la población, en cuanto a la creación de puestos de trabajo que conlleven a la disminución de los índices de desocupación provincial. En Neuquén la desocupación abarca a todo el territorio, pero se patetiza en la capital, y allí se orientan los recursos disponibles, fundamentalmente empleos públicos, que en los últimos dos años aumentaron sustancialmente. Como contrapartida, en el último año los gastos en salarios del personal del sector público insumieron un porcentaje elevado de los gastos corrientes -según algunas estimaciones, alrededor del 60%.

Neuquén presenta según datos del Censo Nacional de 1947, una tendencia a la concentración demográfica hacia el este y un progresivo despo- blamiento del resto del territorio. Desde el siglo XIX la dinámica poblacional había presentado otra modalidad de ubicación basada en las relaciones eco- nómicas con el vecino país de Chile. En 1947 se registraba la tasa de partici- pación femenina más baja en el mercado laboral, en comparación con otras áreas del país, ya que la estructura productiva de la zona se inclinaba hacia actividades masculinas-extractivas, con escasa radicación de familias comple- tas.

La iniciación de obras de infraestructura y obras hidroeléctricas posibili- taron el establecimiento de familias provenientes del gran Buenos Aires, de la región de Cuyo y del litoral del país. Las ideas base que movieron la cons- trucción de la provincia y el crecimiento económico serán el gancho para su- mar población de otras zonas del país para los trabajos a realizar, convirtién- dola en un polo de atracción que alcanzará entre 1960 y 1970 una tasa de crecimiento media anual del orden del 48,6%.

En la década del 70 se implementaron políticas de redistribución, las mismas obedecían entre otros factores a las políticas paternalistas de la clase dirigente que pretendió que la política social sirviera como instrumento pro- ductivo-económico en términos de apoyo político.

La nueva sociedad dominada por poderosas coaliciones de intereses económicos, aunque entre ellos divergentes o contrapuestos, se encuentran organizados con fines de autotutela y de control del mercado y tienden a ser- virse del Estado como instrumento para los cambios de la sociedad civil de acuerdo a sus fines.

**La desocupación: ¿cancelación de todo horizonte para el afectado?**

Actualmente la situación del Neuquén no escapa a la problemática gene- ral planteada, la desocupación unida a los bajos salarios va agudizándose, se

observa la triplicación del crecimiento de la subocupación y la terciarización ha llegado a los límites máximos, no pudiendo ya dotar de alternativas a la población actual. Tampoco presenta perspectivas mediatas capaces de absorber a los jóvenes que se perfilan como futuros trabajadores en el medio. Para paliar la desocupación se intentó acompañar a las privatizaciones con empleos temporarios a través de programas de emergencia ocupacional. Si bien esto implica atributos personales y familiares para poder insertarse fragmentariamente y sobrevivir. Este desempleo estructural es muy difícil de establecer cuantitativamente; las críticas hacia el gobierno provincial aluden a: "Tanto escuchamos durante la campaña que el gobierno no podía hacer la obra pública y sobre la terminación de la gestión vemos que el grueso de la propuesta es obra pública". (Diario RIO NEGRO, 15/09/94).

Los datos que arrojan las Encuestas Permanentes de Hogares que realiza el INDEC cada seis meses -mayo y octubre-, en la Provincia refleja la situación de la ocupación; de una población de 185.026 personas, de ellas 94.602 mujeres y 90.424 hombres, demostrando que desde el año 1990 la población creció en un 10%. El 36% de la misma se encuentra "ocupada", es decir posee un trabajo como asalariado, cuentapropista, jefes o subocupados. Mientras que en los últimos 10 años el número de personas sin trabajo creció significativamente. Se podría afirmar que este índice se triplicó desde 1983 y que creció un 2% con respecto a 1992, esto es el 11% de la PEA. Esto es, ha aumentado fuertemente la participación del desempleo de larga duración (INDEC, 07/94).

El mapa de la pobreza de la provincia del Neuquén es sugestivo: salvo la zona de Confluencia (capital y alrededores) en casi las 2/3 partes la superficie de la provincia la pobreza trepa a niveles del 35.6% de necesidades básicas insatisfechas; esto es mujeres sin asistencia escolar, viviendas con hacinamiento por cuarto, falta de acceso a la red pública de agua, etc.

El 26% de la población (48.148 personas) no terminaron la escuela primaria y el 16% no tiene ninguna instrucción. Ambos guarismos totalizan el 42%. La repercusión de la educación se observa en los salarios, la PEA muestra valores salariales que oscilan entre 20 y 460 pesos mensuales para los que no terminaron la primaria y los que han completado estudios superiores o universitarios (48,1%) alcanzan entre 1.000 y 9.000 pesos mensuales; debiendo señalar en este caso, que se trata sólo del 10,8% de los pobladores locales que acceden a la Universidad. Así se desprende de los estudios y estimaciones realizadas, que 44.326 personas del Departamento de Confluencia tienen Necesidades Básicas Insatisfechas (Revista CALF, 08/94).

El porvenir presenta signos de dificultades ya que el próximo lustro comenzará con alrededor de 15.000 jóvenes que pugnarán por ingresar al mercado laboral, lo cual lleva a estimar la creación de 3.000 puestos de trabajo por año para darles cabida.

Atendiendo a la división clásica del economista Colin Clark: el 2,5% se desempeña en actividades primarias, el 6,8% en secundarias y el 90,7% en servicios (comercio, administración pública, educación, construcción, servicio doméstico).

La salida que se vislumbra para la región estaría ligada a la integración económica con Chile. El paso inicial estaría planteado a partir de la conformación de una zona franca, ampliada para los intercambios comerciales favorecidos por la apertura de nuevos pasos fronterizos que permitirían una incipiente integración regional transfronteriza.

La problemática que se presenta en la zona se sustenta en que la población no logra conciliar la idea de superar los prejuicios, dado que se encuentra en un marco de asimilación de los cambios producidos por la economía a partir de las privatizaciones (lo que ha conducido a despidos y retiros y a la ocupación de puestos por parte de personal chileno), a la par que se van concretando los primeros intercambios comerciales de productos provenientes de Chile hacia el puerto del Atlántico-San Antonio Este y productos argentinos hacia el Pacífico por Puerto Corral.

La depresión sufrida por sectores de la economía frutícola, la exclusión o separación de los puestos de trabajo señalados se suman a las problemáticas de profundización en el abandono de las políticas sociales de prevención. Los hospitales, centros asistenciales, colegios, centros de deportes se encuentran abarrotados de población de origen chileno que pugna por satisfacer sus necesidades básicas. La parálisis de la obra pública de construcción de viviendas, trae el crecimiento de asentamientos inestables de baja calidad de vida y los problemas de seguridad se van incrementando como consecuencia de los factores señalados y de otros que producen malestar social.

Las ciudades productoras de hidrocarburos se enfrentan hoy ante una situación de emergencia: los trabajos han dejado de mantener su continuidad y tienden hacia la estacionalidad, ésto ha instalado el "malestar social", que expresa como salida el cambio de un perfil de desarrollo que pasa por el aprovechamiento e industrialización de hidrocarburos, concretamente el gas. La retirada de YPF produjo un descalabro que ha obligado a trabajar sobre problemáticas coyunturales sin poder resolver el caos socioeconómico en esencia.

Zapala que otrora fuera uno de los ejes de la industria provincial -minera, ganadera-, hoy se moviliza ante el conflicto y persigue encontrar un nuevo perfil para su ciudad, a partir de reorientar los recursos públicos al sector productivo que permita adoptar estrategias en el marco de las nuevas reglas del juego, en base a capacitación, competitividad y definición de áreas económicas productivas en base a las ventajas comparativas.

### Las tendencias del presente

Las cifras aportadas por el INDEC en mayo de 1994 indican que la tasa de desempleo a nivel nacional es del 10,8 % de la población activa y la tasa de subocupación se eleva al 10,2% y dan por resultado que más de una quinta parte de los trabajadores argentinos están sin trabajo o en situación de precariedad absoluta.

De acuerdo con los resultados del relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares de octubre de 1994, publicados el 15 de enero de 1995, las estimaciones de las tasas de desocupación y subocupación se han incrementado a nivel nacional y específicamente en Neuquén. Los guarismo tuvieron su efecto político, habida cuenta, que provocaron irritación y malestar en los mandatarios de la esfera nacional y provincial, con críticas hacia la modalidad de la encuesta y el cruzamiento de los datos.

Según los últimos datos la tasa de actividad es de 40,8% a nivel nacional y del 40,4% para Neuquén; la tasa de empleo del 35,8% y 35% respectivamente, la tasa de desocupación nacional es del 12,2% y en el aglomerado urbano Neuquén 13,5% (INDEC, 15/01/95).

El Estado Provincial, transita un camino en retirada abandonando las políticas públicas y sociales que lo habían caracterizado a lo largo de décadas, con un recorte mayor del gasto social. Esta concepción prioriza intereses de ordenamiento y adecuación económica que se expresan en normas que se desentienden de los conflictos humanos en los contextos vitales y son consuetudinarios a su desnaturalización, no produciendo así soluciones.

Conjuntamente al agotamiento y desaparición de valores que perseguían la consensuación, la crisis articulada en el mundo ha agudizado la separación y enfrentamiento de las mayorías tras la persecución de la riqueza y el poder como medios eficaces de ordenamiento de las relaciones sociales y salida a la continuas crisis que plantea el modelo de producción capitalista desde su nacimiento.

Todo redundará en una maximización de las luchas competitivas en el mercado y en la sociedad, acrecentándose la persecución de fines estratégicos exitosos y apuntando al encapsulamiento de la solidaridad, la cooperación, la participación en el ámbito estrictamente privado.

Esta situación se articula de forma tal, que plantean discursos prácticos que persiguen la funcionalidad en forma sistémica en lugar de ahondar en argumentos que favorezcan aprendizajes racionales, reflexivos sustentados en interpretaciones de una moral que sea capaz de resolver litigios desde puntos de vista exentos de pasiones, intereses personales y agravios.

Las políticas hacen que el mercado laboral y la protección del ingreso se sustituyan recíprocamente. Todo desemboca en la pérdida del empleo que unido a la falta de protección social significa la desaparición de las condiciones mínimas de subsistencia. De esta manera la desocupación se vivencia con angustia, como un fracaso social. En la reconversión que se va generando se plantea entonces, la inseguridad sobre el destino del reciclaje en los futuros trabajos. Todo hace creer que habrá trabajadores que difícilmente encontrarán reubicación. Se pronostica que de diez empleados en el año 2.000, tres perderán su trabajo y que de diez jóvenes que se incorporen al circuito productivo sólo la mitad podrá ubicarse. La población económicamente activa deberá competir mucho más que hoy para mantener su puesto. El presente plantea la incertidumbre hacia un futuro no lejano, en un lustro las condiciones habrán cambiado sustancialmente.

La solidaridad que durante gran parte del siglo XX existiera entre los trabajadores en su oposición al capital se ha transformado, conduciendo a la confrontación entre los que se ubican en mercado de trabajo contra los que quedan fuera del circuito y conforman la oferta potencial, percibidos como peligro latente de competencia para los que quedan insertados en la red laboral.

La teoría de la decisión, la de los juegos, la de sistemas, condujeron a la sociedad a pensar que los sistemas de valores eran previos y externos o que se trataba de un valor supra-ordinario que planteaba un sistema auto-regulado. Estos modelos decisionistas y tecnocráticos han excluido la discusión pública, se ha pretendido así separar la moral de los juicios, se sustituyó la relación entre experiencia técnica y práctica política, de esta forma los expertos se ubicaron por sobre los "líderes" políticos.

Funcionarios del Gobierno Central insisten en el "reordenamiento" de las provincias con el propósito de que se reduzca el gasto y en la descentralización de los servicios, que obligarán a revisar los regímenes de co-participación provincial. Neuquén, va consumiendo sus reservas en títulos provenientes de

Funcionarios del Gobierno Central insisten en el "reordenamiento" de las provincias con el propósito de que se reduzca el gasto y en la descentralización de los servicios, que obligarán a revisar los regímenes de co-participación provincial. Neuquén, va consumiendo sus reservas en títulos provenientes de la compensación de deudas y créditos y de regalías, situación que se ve agravada por el alto porcentaje de empleados públicos y las elevadas tasas de desocupación y de subocupación según datos recientes.

También, desde el Poder Central, se esgrimen argumentos tales como "si se mantiene el crecimiento económico y se concreta la reforma laboral, la desocupación bajará en 3 o 4% en el corriente año" (Diario RIO NEGRO, 29/01/95).

La liberación de espacios de contralor del sistema existente, daría paso al fortalecimiento de esferas que constituirían ámbitos de comunicación para la formación de identidades individuales y colectivas, producto ya no de estrategias sino de argumentaciones fundadas, forjadoras de compromisos morales y solidarios consensuados. Allí los lazos solidarios se convierten en mecanismos articuladores de nuevas relaciones sociales, al margen de las organizaciones instituidas- contra-instituciones-, en las que los actores resolverán las necesidades cotidianas con capacidad crítica y transformadora.

Para lograr la integración y consensuación es preciso que se recuperen los espacios de discusión pública, para esto se torna imprescindible recuperar la conciencia histórica y social en forma autoconciente. Por que, si bien es cierto que el sector ha sufrido una transformación en su composición, esto se debe también a que un creciente número de personas no encuentran trabajo y a la polarización en consecuencia entre los perceptores de ingresos altos y bajos en desmedro de los que se ubican en el espacio intermedio.